

Puntos de fuga

Cartas de Françoise Dolto a su padre La experiencia del decir

ALEJANDRA CHINKES

Dispositivo anfibio

Lo epistolar como género literario/discursivo puede ser considerado muy cercano a la conversación. Hay quienes lo sitúan pivoteando entre la comunicación oral y la escritura. El texto de alguien que mantiene este tipo de intercambio, con un mismo destinatario y por un lapso extenso de tiempo, podría permitirnos hacer una lectura de los movimientos que se van produciendo en y a partir de ese diálogo.

Las cartas que Françoise Dolto le escribió a su padre pueden ser leídas también como testimonio de su análisis con Laforgue, que aconteció entre 1934 y 1937 (1). Nuestro interés estará centrado en *lo singular* en juego, considerando *singular* a lo novedoso, a lo creado en el devenir de un análisis, al punto de invención que puede producirse a partir de un despliegue hablante. Si bien el lenguaje nos antecede, y como suele decirse *somos hablados*, en ciertas ocasiones enunciativas se abre una brecha para lo no instituido, para lo extranjero en lo re-conocido, para lo que con Lacan llamamos acto.

Elegimos algunos fragmentos de las cartas que Françoise Dolto le escribió a su padre a partir del 8 noviembre de 1914, a sus 6 años, hasta el 15 de junio de 1938, cuando ya tenía 30 años.

Si bien el destinatario de esta correspondencia fue su padre, en ella no dejó de estar presente la relación con su madre y con otros miembros de su familia. Se pueden leer el amor y la gratitud a su progenitor, sus interrogaciones y cuestionamientos, sus expectativas por transformar la mirada que sus padres tenían hacia ella, los giros en su posición, ciertas identificaciones que se sueltan, en fin, un camino creado en ese mismo movimiento.

Buceando entre las cartas

La recopilación comienza con una simpática primera carta escrita a los 6 años.

“Mi querido papá:

Me habría encantado verte y espero que vengas muy pronto. Se te ve muy bien en la fotografía, con tu uniforme de capitán. Me gustaría escribirte una carta más larga pero no sé qué decirte. Entonces te mando muchos besos.”

También en ese mes le escribe otro breve mensaje, de donde extraemos:

“(...) Y además te quiero con todo mi corazón y, para demostrarte que te quiero me voy a portar muy bien, (...)”

A los 8 años le escribe:

“(...) Lejos de mamá y de todos nosotros debes estar muy triste; no te apenes papá, que yo pienso en ti y rezo por ti desde hace 8 días; ya tienes 43 años ¡Eso es mucho! Como regalo, ya que no tengo nada para darte, te doy mi corazón, y como no es gran cosa un corazón también voy a tratar de hacer el esfuerzo, hasta que nos vayamos a Italia, de portarme bien. (...)”

Subrayamos que la niña de estas cartas reúne amor y obediencia. Al prometer que va a cumplir, no sin esfuerzo, con lo que se espera de ella apela al amor del padre, al deseo de ser amada por él.

El 30 de setiembre de 1920 muere su hermana mayor, Jacqueline, de 18 años, enferma de cáncer de huesos. Françoise tenía 12 años y a partir de ese momento se produce un quiebre en las relaciones familiares y en la vida de la jovencita. Aparece en su relato la presencia de la lluvia que *“sigue cayendo sin cesar”* o *“torrencialmente”* y le hace saber a su padre que la *“mamá está en cama”*.

Nos enteramos por una carta del padre de 1933 que la observan cambiada desde que empezó a estudiar medicina dos años antes, que están apenados y consideran que ella no advierte lo mal que está. Él habla en su nombre y en el de la madre. Ese mismo año el padre sufre una enfermedad y cree que morirá pronto. Aunque finalmente no fue así, en ese periodo escribe una carta de despedida.

Al año siguiente Dolto accede a iniciar un análisis con Laforgue por consejo de su padre y luego de la ruptura de un compromiso matrimonial. A partir de este hito se pueden ir pesquisando en el texto mismo de sus cartas los movimientos que va tallando ese análisis.

En el primer periodo agradece y expresa su cariño al padre. También comparte sus primeras expectativas sobre el tratamiento que quedan como una suerte de regalo a este. Hasta aquí la posición de la niña que hemos leído más arriba se mantiene intacta. Françoise lo dice así:

“(...) Pero, me gustaría que supieras que te quiero pese a mi apariencia, que tan a menudo te decepciona, lo sé.”

“Y si en ese momento no te hubiese tenido para obligarme a buscar una cura -quizá no lo sepas- jamás habría tenido el coraje de emprender por propia iniciativa la menor cosa (mucho menos un psicoanálisis) para salir de mi angustia. Mi mayor deseo en este momento es conducir hasta el final este difícil tratamiento, porque sé que la mejor manera de agradecerte es convertirme en una mujer -en el sentido pleno de la palabra- que puedas sentirte orgulloso, y todo ello simplemente dejando actuar en mí la naturaleza que me has dado.”

Luego de un año de tratamiento le cuenta: *“acabo de pasar dos días excelentes, (...) decidí aprovechar estas vacaciones, en las que soy libre como el aire”*. Le explica unos cambios en el itinerario que le permitirán tomar una sesión diaria de psicoanálisis durante una semana y le aclara: *“Para ello, **modifico** un poco la continuación de mis proyectos. **Renuncio** al paseo en Haute-Provence de Moustiers”*.

Resaltamos de estos párrafos las decisiones, los cambios de planes, y también alguna renuncia. Estos términos son nuevos en su escritura. No todo es complacencia con lo que se espera de ella. Destacamos en esto un primer corrimiento de una posición anterior en la cual planteaba mayores

cuestionamientos. Además empieza a transmitirle sus hallazgos:

“Quizá te sorprenda que te escriba esto. Pero, si reflexionas un poco, ¿acaso no ha existido durante largos años, muy largos años una barrera infranqueable entre nosotros? (...) Y, si además quieres ser absolutamente sincero conmigo, dime si sólo a mí incumbe la responsabilidad de nuestro mutuo desconocimiento.

Es preciso, mi querido papá, que aún vivas muchos años más, para que yo pueda recuperar un poco todo ese tiempo perdido, todo ese tiempo en que no te he conocido de verdad.”

Este tramo tiene las marcas de sus primeras reflexiones en las que comienza a ubicar las responsabilidades. Al mismo tiempo sostiene la ilusión de que será posible recuperar lo perdido.

En las cartas que siguen se la lee interrogar y desarticular las frases del padre que la describen, evidenciando sus diferencias en relación a esa mirada.

Era tan solo decirlo

La última carta nos sorprende por su lucidez. Es repuesta a otra que le envió su padre en la que la desaprobaba y reprendía, especialmente por el modo en que trataba a su madre. Para Dolto esa carta *“está llena de otros reproches”* y aprovecha la ocasión para **decirle/se** cuestiones nodales de su propia existencia, de la relación con él y con su progenitora.

“Hay cosas que -lo sabemos- deben llegar algún día; uno quisiera retrasar el momento, pero, una vez que ha llegado, hay que saber recibirlas.

Esta carta, confiada síntesis definitiva, quizá quiebre todo vínculo entre nosotros, y entonces lo mejor es que sea ahora, pues no nos haríamos sino más daño aún si siguiéramos viéndonos con malentendidos mutuos; pero también podría rehabilitarme ante ti y salvar nuestro afecto.”

“Aunque yo sea ‘tu’ niña, no soy más ‘una’ niña.”

Respecto de su madre dice:

*“...Durante años guardé la esperanza de equivocarme respecto de mamá, y quería a cualquier precio hallar un tono, un gesto o una palabra mía, algo que tuviera en sí mismo el poder de desencadenar todas sus interpretaciones reivindicativas... Pero, por desgracia desde hace unos meses, **no me queda otra opción que ver claro**”.*

Empieza a transmitirle al padre la nueva versión que se ha formado de su madre, desmenuzando el proceso de duelo que ésta hace años atraviesa. Lo llama una *“depresión melancólica”* que se habría desencadenado a partir de la muerte de la hija mayor. En ese proceso su madre pasó a ubicarla como *“soporte externo”* de una parte de sí misma, su *“alter ego”*. Se discrimina de lo que su madre le dirige y ubica que cumple una función en el delirio de su madre.

“Gracias a su actitud reivindicativa hacia mi persona, ella evita recaer en la autodestrucción de los tiempos posteriores a la muerte de Jacqueline.”

Le aclara que jamás su analista le habló de lo que le está diciendo. *“Sola llegué a comprenderlo, al comprender mi propia neurosis, totalmente calcada de la de mamá.”*

Del final de la carta rescatamos algunas frases que nos resultaron significativas y que pueden sugerir la posición a la que Françoise ha arribado.

Respecto de su madre: “... *Sufro por ella, pero ya no a causa de ella*”.

En relación al devenir de su vida: “*¿Qué sucederá con mi futuro? No tengo idea.*”

Se despide explicitando que su “*personalidad no tiene ningún punto en común*” con *aquella* que sus padres le atribuyeron. Si bien va creando un modo propio, no deja de “honrar”, así lo dice, lo que le fue dado.

“*Seguiré mi vida honrándolos, mi querido papá, y hallando mi felicidad en hacerlo*”.

“...-ahora que lo dije todo y lo mejor que pude- Quizá hubiera podido decirlo mejor, pero ya bastante difícil era tan solo decirlo.”

El devenir de una novedad

Esta correspondencia, como dispositivo anfibio, mantiene las convenciones de la comunicación escrita sin perder lo vivo de la oralidad. La misma nos permite leer el movimiento subjetivo que se inicia con el trabajo analítico de la psicoanalista francesa y se pueden ir siguiendo sus pequeños giros, sus apuestas y hallazgos, así como algunos puntos de arribo y decisiones.

Al salir del recorrido que la lectura de estas cartas plantea, nos quedamos con la impresión que la Françoise del final es, en cierto sentido, **otra** que la que escribe antes de su encuentro con Laforgue. Que alguien nuevo ha nacido. Y que eso ha sido posible **al hacer la experiencia de decirle/se.** ■

Notas

(1) Estas cartas se encuentran reunidas en un pequeño libro que se llama: *Françoise Dolto. Padre e hija. Correspondencia*, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005. La primera edición en francés está editado por Gallimard, 2001.

Agradezco especialmente el encuentro con este libro a Leticia Torres, psicoanalista con quien mantengo un diálogo fecundo en los últimos tiempos.

Para ampliar información sobre la vida y testimonio del análisis de esta importante psicoanalista francesa se recomienda la lectura de: *Autobiografía de una psicoanalista. Françoise Dolto*, Siglo XXI Editores, 1991.

René Laforgue (1894-1962) fue uno de los fundadores de la Sociedad psicoanalítica de París, en 1926, del cual será su primer presidente. En los años treinta es una de las figuras centrales del movimiento psicoanalítico francés. Para ampliar:

[http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5973/Laforgue-Rene-\(1894-1962\)-Psiquiatra-y-psicoanalista-frances-pag.1.htm](http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5973/Laforgue-Rene-(1894-1962)-Psiquiatra-y-psicoanalista-frances-pag.1.htm)

El presente texto ha sido publicado en el No. 7 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar